

No. 1 2023
Español

KOSMOS

La Ciencia espiritual de Martinus



Tema: El anhelo de la paz

Martinus:
Educación moral

Martinus:
El camino hacia la paz

Else Byskov:
Entrevista con Beatrix Hetzler



Else Byskov

Else encontró la ciencia espiritual de Martinus en 1995 y se entusiasmó tanto que decidió escribir un libro como introducción a su obra: «*Death is an Illusion*» (en Inglés) publicado en 2002, el cual también fue editado en español bajo el título «*La Muerte es una Ilusión*». Además, ha escrito otros 8 libros en inglés sobre aspectos de la cosmología de Martinus, los cuales se pueden encontrar en su sitio web: newspiritualscience.com junto a su blog con más de 70 artículos que ofrecen respuestas a las grandes preguntas de la vida. Else es danesa y es licenciada de filología española de la Universidad de Aarhus, Dinamarca. En 1990 emigró con su familia a Andalucía donde sigue viviendo.



David Pinzon Cadena

Nacido en Colombia en 1979, David Pinzón Cadena es pedagogo, productor musical y comunicador. Desde el año 2012 dedica su vida al servicio espiritual en el grupo «Arquitectura de la Luz», creado para estudiar la enseñanza de Amor de los maestros universales y contribuir a la sanación de sus miembros y a través de ellos, de todo su tejido universal. Su camino personal lo ha llevado desde su temprana juventud a los estudios de orientalismo, chamanismo, taoísmo entre otros, hasta que en 2012 y después de una crisis vital encuentra la «Escuela de Magia del Amor» del maestro colombiano Gerardo Schmedling y, a través de esta, en 2019 a Martinus. Desde el primer contacto con la ciencia espiritual de Martinus pudo verificar la completa resonancia y vivificación que se siente al reunirse con la fuente de información a la que se es afín, y desde entonces se ha dedicado al riguroso estudio de «*Livets Bog*» y la simbología de Martinus, así como a colaborar en oficios de traducción, revisión y corrección de estilo para *Kosmos* en español.

KOSMOS

No. 1/2023 - El anhelo de la paz

La revista *Kosmos* publica principalmente artículos escritos por el autor danés Martinus (1890-1981) y también artículos relacionados con su obra *El Tercer Testamento*. Deseamos ser parte de un diálogo vivo con las corrientes espirituales y culturales de nuestra época.



La revista Kosmos
10. año. ISSN 1600-4116

Editor

Martinus Institut
Mariendalsvej 94-96
DK-2000 Frederiksberg
martinus.dk
CVR nr. 19961486

Copyright © El Instituto Martinus.
Reproducción de material de texto
e imagen solo por acuerdo previo.

Los puntos de vista y opiniones
expresados en la revista Kosmos no
expresan necesariamente los del editor.

Redacción

Redactor jefe:
Else Byskov
castellano@martinus.dk

Servicio de suscripción

escribir a:
castellano@martinus.dk

Diseño

Formal Settings
www.formal-settings.com

Portada

Foto de: Louis Maniquet



UNA LUZ QUE BRILLA CLARA EN EL CAMINO

Foto de Louis Maniquet | unsplash.com.

Editorial

7

Textos y artículos de Martinus

Educación moral

10

El camino hacia la paz

15

Anhelo

23

Símbolo 15

29

Estamos más avanzados en el desarrollo de lo que demuestra nuestra conducta habitual

30

Olaf Johansson: ¿Qué dice Martinus sobre la guerra y la defensa?

33

Else Byskov: Entrevista con Beatrix Hetzler, la monja católica que encontró a Martinus

36

Noticias

43



Estimados seguidores de la causa del amor universal, ¡bienvenidos a nuestra primera edición de la revista *Kosmos* 2023 en español!

Para Else y para mí es una alegría inmensa y un gran privilegio preparar para ustedes estos textos tan maravillosos que nos ha dejado la mente divina a través de Martinus. Llegan (como siempre) como un bálsamo y una respuesta orientadora a las incertidumbres, dudas y pesares que guardamos en nuestros corazones. No es fácil ver a la humanidad enfrentada en guerras, no solo militares, sino también ideológicas, económicas, raciales, culturales... todas con el común denominador del odio hacia el prójimo y el aparente regocijo en la derrota y castigo del bando contrario. El sufrimiento que este estado produce no solo en quien lo vive sino en quien lo presencia llega a ser desgarrador... es allí cuando la guía divina nos presenta, a través de estas enseñanzas tan precisas y claras, una explicación perfecta que transforma este sufrimiento en iluminación, la incertidumbre en paz y el desconcierto en paciencia para observar cómo se surte nuestro proceso evolutivo como humanidad, de manera lógica y llena de sentido.

En el primer texto de este número, «la Educación Moral» encontramos de primera mano la respuesta directa al por qué de la guerra: la manifestación explosiva de la energía del peso aún presente en la humanidad que redime mediante la experiencia a las conciencias que aún requieren dicha experimentación para su desarrollo, y cómo en estos tiempos la humanidad se agrupa en dos grandes grupos, por un lado aquellos que ya realizaron dicho proceso en encarnaciones o experiencias previas y se hallan saturados, y por otro aquellos que aún necesitan dicha experiencia.

Esta comprensión pone las cosas en su lugar, nos proporciona un punto de partida para comprender luego, en «El camino hacia la Paz» cuál es la única vía posible para llegar a consumir dicho proceso de manera armónica: balancear las energías del sentimiento y peso en cualquiera que sea el caso del desbalance. Allí podemos ubicarnos fácilmente y poner manos a la obra en el desarrollo de las experiencias y comprensiones que requerimos para desarrollar un *amor verdadero* por todos los seres que nos rodean (no solo los que nos simpatizan).

En «Anhelo» Martinus nos ilustra sobre la naturaleza profunda del deseo, lo cual se constituye como la fuerza motora primaria de toda experiencia y desarrollo: esto nos permite ver a la ley de causa y efecto de manera imparcial y ya no como una sucesión de errores y castigos, sino como una consecuencia natural del anhelo de la conciencia por experimentar y crecer. Desmitifica el dolor y nos permite cambiar nuestra postura hacia él, comprendiéndolo como natural y necesario, más aprendiendo a reconocer sus semillas en nuestro presente para no tener que cosecharlo en el futuro.

Ahora bien, ¿Cómo podemos sobreponernos entonces, con estas poderosas y liberadoras orientaciones, a la situación actual de nuestra humanidad? La respuesta

llega de nuevo clara y directa en «Qué dice Martinus sobre la guerra y la defensa», donde se nos explica que salir de la mentalidad de justiciero – enemigo y ubicarnos en la de ver a nuestro hermano guerrero como un hermano menor, y a los gobernantes guerreros como los correspondientes para regir naciones de hermanos menores que los exaltan y los anhelan (precisamente por ley de afinidad), y a hacer nuestra propia tarea: la renuncia total a dañar y afectar a cualquier hermano de cualquier manera, la renuncia a toda arma y mecanismo de «defensa» y «venganza» o mal llamada «justicia», de modo que convirtiéndonos en seres de paz podamos encarnar el principio humanitario de justicia verdadera.

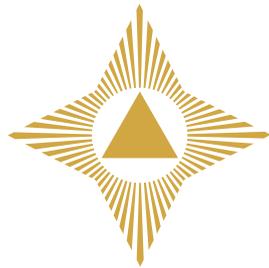
Finalmente, y como cereza del pastel, nos llega una hermosa e inspiradora entrevista de Else a Beatriz Hetzler, una monja católica que escuchó desde muy joven el llamado y entregó su vida a servir a la Providencia para los que más la necesitaban, aún a pesar de que su corazón y mente racional le pedían razones y fundamentaciones que no siempre encontró en la religión. Finalmente llega a Martinus y su explicación de la ciencia espiritual al fin llena de sentido no solo sus dudas sino también cada una de las acciones bondadosas y humanitarias que realizó a lo largo de su vida. Es un ejemplo absolutamente esclarecedor y regocijante de amor incondicional que haya personas que, aún en estos tiempos de egoísmo rampante y narcisismo desbocado hayan estado dispuestas a sacrificar una vida de glorificación del «yo» por una de servicio y realización espiritual a través del amor.

La historia de Beatriz es un regalo que agradecemos y valoramos profundamente, así como todas las otras joyas de amor que Martinus y los servidores de la causa han preparado para nuestro regocijo y liberación de la ignorancia. ¡Esperamos que las disfruten y que les llenen de paz e iluminación!

No olviden que pueden hacernos llegar sus inquietudes, saludos, preguntas o sugerencias al correo castellano@martinus.dk, donde además nos encantaría saber sobre qué temas desean que profundicemos, o cuales han sido sus experiencias con la ciencia espiritual en sus propias vidas.

¡Que tengamos todos un maravilloso y reconfortante camino hacia la Paz!

Att. David y Else



**Textos y artículos
de Martinus**

Educación moral

1. Estamos viviendo el fin de nuestra civilización moderna y la creación de una cultura nueva

La «educación moral» es un tema que todo el mundo necesita en alto grado. Estamos en pleno periodo de cambio de una cultura a otra. Cada cultura tiene su propia moral, sus propios preceptos, que poco a poco pasan de moda, se vuelven obsoletos, degeneran y perecen. Así, a lo largo de la historia, hemos visto la desaparición de una cultura tras otra. Y ahora estamos viendo la desaparición de nuestra propia civilización moderna. Estamos pasando de la vieja cultura a una nueva. Esta nueva cultura es el comienzo del «verdadero reino humano». Seguimos cambiando de un día para otro. La Naturaleza se está haciendo poco a poco nuestra única y más verdadera maestra. Porque la Naturaleza revela energía de conciencia, que ejerce una influencia inteligente sobre nosotros, que se dirige a nosotros, y supera la influencia que de otro modo experimentamos de nuestros semejantes, y se convierte así en el único sacerdote real y verdadero. Y cuanto antes se llegue a comprender que a través de las inmensas fuerzas y medios de la Naturaleza se revela planificación o inteligencia, tanto mejor, porque entonces se llega a comprender que hay una Deidad detrás de todo, ya que la inteligencia no puede existir sin ser idéntica a una propiedad de un ser vivo. El desarrollo de

esta comprensión se ve facilitado por la experiencia diaria de sufrimiento, tristeza y desgracia, así como por bienestar, alegría y felicidad en conexión con la instrucción teórica y la instrucción de seres mayores experimentados en la vida. Y así todo se convierte en una gran «educación moral» de los seres.

2. Quien vivisecciona animales carece de capacidad de compasión, es un retrasado emocionalmente

Esta «educación moral» es muy forzada hoy en día. De hecho, los sufrimientos intensos o los destinos infelices son lo mismo que un desarrollo concentrado o condensado. Cuando un animal es viviseccionado, por ejemplo, cuando un ser humano le corta un pequeño trozo de cerebro para ver cómo reacciona la conciencia del animal en tal situación, el animal, a través de este terrible proceso de sufrimiento, experimenta sufrimientos de muchas vidas concentradas en un momento. Esto, a su vez, significa que ese momento proporciona al animal un desarrollo emocional que normalmente habría tardado muchas vidas en alcanzar. Pero esto, por supuesto, no es una defensa para el viviseccionador y en ningún caso puede eximirle de la responsabilidad de su sangrienta manipulación. Esto demuestra en gran medida que carece de desarrollo emocional, es decir, de capacidad

de compasión. Es un retrasado en este aspecto. Pero como es un retrasado en esa área, él mismo debe tener un desarrollo forzado en la misma área para ponerlo al nivel que ya representa su inteligencia. Pero como nadie puede cosechar otra cosa que lo que siembra, el vivisector debe primero «sembrar», es decir, desencadenar las causas cuyos efectos puedan ser idénticos al desarrollo acelerado de la capacidad de compasión que le es absolutamente necesaria. Y esto sólo puede hacerlo el vivisector viviseccionando, mutilando o atormentando a otros seres vivos. De este modo libera energías en su propia formación de destino, que tarde o temprano, de una forma u otra, se convertirán en una correspondiente «vivisección», mutilación o sufrimiento en su propio organismo, y tras cuyo sufrimiento su capacidad de compasión se eleva al nivel normal de sentimiento perteneciente a su estadio normal de inteligencia.

El desarrollo de los seres vivos puede, de este modo, ser enormemente forzado y toma entonces la forma de intensos sufrimientos y destinos desdichados, o puede ser en forma de gotas, ser débil e imperceptible, y dar lugar a una existencia casi despreocupada y aparentemente feliz. En el primer caso, los seres logran un progreso inconmensurable en una sola vida, mientras que en el segundo sólo pueden lograr el mismo progreso a lo largo de siglos de tiempo.

3. Los seres humanos se dividen cada vez más en dos grupos opuestos: los antimilitaristas y los militaristas entusiastas.

En cuanto a los hombres terrestres, están sometidos en gran medida a un desarrollo forzado. Grandes oleadas de sufrimientos dominan grandes partes de la tierra. Muchos países están dominados por rebeliones, revoluciones y guerras, por catástrofes naturales, inundaciones y degeneración; mientras que otros países o regiones están dominados por

tendencias o condiciones más tranquilas y directamente pacíficas. La separación del «día del juicio» entre las «ovejas» y las «cabras» se hace así muy evidente. Los seres humanos se dividen o concentran cada vez más en dos grupos fuertemente contrastados, los antimilitaristas y los entusiastas del militarismo, dos grupos que también pueden expresarse, respectivamente, como los campeones del internacionalismo y los devotos especiales del nacionalismo. Los seres del primer grupo han vivido así los ideales militares y el culto a la nación en sus vidas anteriores y por ello sienten casi náuseas mentales cuando entran en contacto con tales cosas. Crecen cada vez más hacia el ideal divino y el verdadero fundamento de la paz mundial, a saber, ponen el bienestar de toda la humanidad terrestre por encima del de la nación. Desarrollan el desinterés colectivo, es decir, el cumplimiento de aquella realidad que para la «salvación» y el inquebrantable bienestar final de la nación significa lo mismo que el desinterés personal significa para la «salvación» o entrada en el verdadero estado de felicidad del individuo.

Los seres del segundo grupo aún no han vivido en alto grado los ideales militares. Siguen teniendo el principio mortífero en su aureola de heroísmo. Están animadas por el egoísmo colectivo, lo que significa que anteponen los intereses de la «patria» a todo lo demás, sin importarles el daño que estos intereses puedan causar al bienestar internacional, sin importar cuánta opresión, muerte y mutilación, dolor y degradación puedan acarrear a otras naciones, otros pueblos, otras «patrias». Hacen que su nación viva bajo el lema «sálvese quien pueda», con ello hacen de la guerra el ideal supremo. Y el objetivo de toda liberación de energía se convierte así en la creación de las mejores y más sofisticadas máquinas de matar y métodos asesinos, para que el «enemigo» pueda estar lo más indefenso posible frente a ellos.

4. El «día del juicio» está pasando por la tierra; «las ovejas están siendo separadas de las cabras»

Ahora bien, si partimos del núcleo de la verdadera moral cristiana, «pon la mejilla derecha cuando seas herido en la izquierda», «todo lo que el hombre siembre, eso también segará», «mete tu espada en la vaina, porque quien a espada mata, a espada perecerá» entonces no hace falta ser muy avanzado o dotado para ver cuál de los dos grupos es el más avanzado en el desarrollo moral, o quien ha alcanzado la mayor posición en el cumplimiento de la religión cristiana. No se necesita ser muy avanzado para darse cuenta de que el primer grupo «son las ovejas del lado derecho» y el segundo grupo son «las cabras del lado izquierdo». Así, el «Día del Juicio Final» está pasando por la tierra. «Las ovejas son separadas de las cabras». Esta separación tiene lugar en su mayor parte de forma imperceptible para el individuo a través de la reencarnación. Si un hombre es un gran amante de la guerra y del militarismo, en su próxima encarnación nacerá en países donde pueda dar rienda suelta a este interés, del mismo modo que, si tiene una gran predilección por las tendencias opuestas, nacerá en países donde estos intereses puedan realizarse. Y así sucede que algunas naciones se pueblan cada vez más de ardientes seguidores del poder de las armas, de jefes del estado, dirigentes o políticos que son particularmente servidores de la espada, la pólvora y la muerte, y que favorecen y honran a aquellos de sus súbditos que son más aptos y obedientes para perseguir los mismos fines. Y es este mismo principio de separación el que hace que haya otros países cada vez más poblados por seres que hace mucho tiempo, principalmente en vidas pasadas, han vivido la guerra, y por lo tanto, en su vida presente, tienen la capacidad innata de comprender su verdadera naturaleza primitiva, y en consecuencia sólo pueden trabajar al servicio de la paz, es decir, al servicio del antimilitarismo,

sólo pueden aceptar la solución pacífica de todos los intereses nacionales, internacionales y privados. Y la población de la tierra aparecerá así cada vez más en los dos grupos principales aquí mencionados: las «ovejas» y las «cabras».

¿Cuál es el efecto de este proceso de separación, cuál es su utilidad? - En la observación cósmica, este proceso de separación aparece como un factor muy grande en la «educación moral» de la humanidad. Sin este factor, la creación de una verdadera paz mundial sería imposible. El anunciado «nuevo cielo» y «nueva tierra» nunca podría hacerse realidad. Dicho cielo nuevo y tierra nueva no son una tierra nueva ni un cielo nuevo, sino que son, respectivamente, un nuevo estado mental entre los hombres, imbuido de amor, basado únicamente en el «espíritu santo», y una administración de las relaciones sociales físicas y de los bienes mundiales basada en el mismo amor y espíritu.

5. Las «ovejas» son los pacíficos. Las «cabras» aún carecen de las experiencias de sufrimientos

En el plan mundial cósmico, los sufrimientos son el único medio para alcanzar la sabiduría. Los sufrimientos proporcionan las mejores y más profundas experiencias. La experiencia es lo mismo que el conocimiento. El conocimiento, a su vez, es el factor sobre el que descansa inmoviblemente toda la creación perfecta. Donde falta el conocimiento, abunda la desarmonía. Y como la culminación de la desarmonía es la guerra, la mutilación, la destrucción y el «infierno», aquí se hace evidente que las «ovejas de la derecha», es decir, los seres del grupo amante de la paz y antimilitarista han experimentado la locura de la guerra y el principio mortífero, y de ahí su actitud favorable hacia el antimilitarismo o su antipatía hacia los brutales métodos sangrientos de decisión. Pero cuando han adquirido esta actitud



Las mansas ovejas. Foto de Andrea Lightfoot | unsplash.com

mental, ya no necesitan participar más en la propia enseñanza y demostración por parte de la vida sobre la verdadera naturaleza y efectos del principio mortífero, ya no necesitan ser mutilados ellos mismos para saber lo que es la mutilación. Y ¿qué es más natural que la Naturaleza actúe aquí tan lógicamente como lo hace en todas las demás cuestiones, y distinga a estos seres de los seres que aún no han sido afectados personalmente por la guerra o el ejercicio ciego del poder para darse cuenta de su locura? De lo contrario, estos seres correrían el riesgo de verse aún más afectados por el sufrimiento, y en vano, puesto que las experiencias que el sufrimiento pretende desencadenar ya están en la mentalidad de estos seres como experiencia personal. Pero en la vida o en la naturaleza no puede suceder nada inútil, y los seres salen entonces automáticamente del sufrimiento a medida que adquieren la experiencia de un modo tan profundo que se convierte en un estímulo para el ejercicio de la voluntad en una dirección amorosa o pacífica. El sufrimiento también puede estimular el odio y la venganza, pero entonces sólo se encuentra en su primera etapa y todavía no ha tenido tiempo de impartir al individuo nada del cambio de mentalidad

que es su misión manifestar. Los seres que odian y persiguen y atormentan a otros seres vivos, no importa con qué fin, no importa si es en forma de profesión, o si es en forma de diversión o venganza, pertenecen, pues, todavía a la zona del sufrimiento y tendrán que pasar por muchos sufrimientos difíciles, exactamente todos los necesarios para desarrollar su capacidad de compasión hasta tal punto que ya no tengan el corazón para dañar a ningún ser vivo.

6. Las «ovejas» nacen en países pacíficos y las «cabras» en países con dictaduras militaristas

Pero a medida que las «ovejas» y las «cabras» se separan entre sí y residen cada vez más en sus propios países, es más fácil para la Providencia u Omnipotencia dar a las «cabras» el proceso de sufrimiento que necesitan para alcanzar a las «ovejas» en desarrollo. Si no se produjera esta separación, las «ovejas» serían un gran obstáculo o bloqueo para las «cabras» en sus esfuerzos bélicos y asesinos. Como resultado, vemos también que ciertos países cuyas

populaciones antes eran democráticas o políticamente libres se han convertido en dictaduras militaristas. Su prensa sólo puede estimular y alabar el espíritu de guerra y su poder brutal. La guerra florece y gana una popularidad en los mismos países de la que gozaba hace sólo siglos. Toda educación, literatura y arte, genuinamente pacíficos y, por lo tanto, contrarios a la guerra, están prohibidos, la intolerancia racial se considera una virtud. Si a esto se añade el hecho de que la propaganda de guerra también forma parte de la educación de los niños, y que la habilidad en el manejo de los aparatos asesinos de la guerra se ha convertido en una asignatura escolar para los niños, es fácil ver que las personalidades o líderes fuertes, democráticamente libres y amantes de la paz de las «ovejas» se han extinguido aquí, dejando vía libre a los propagandistas y dictadores de mentalidad militar, amantes de la conquista y amigos de la guerra de las «cabras». Y es cierto que bajo estas condiciones no existen posibilidades en el dominio de estos seres para la encarnación de los seres de «las ovejas», que hace tiempo que han vivido estas condiciones, sino que, al contrario, se ha creado un viento de popa de hasta el cien por cien para la encarnación o nacimiento de los seres de «las cabras» en las zonas en cuestión.

**7. La oscuridad del «día del juicio final»
proporciona a la humanidad la educación
moral que, en última instancia, creará un
«cielo nuevo» y una «tierra nueva»**

De este modo, por lo tanto, también se ha creado una condición correspondiente para el rápido desarrollo de la guerra con todos sus muchos acompañantes de diversos tipos de sufrimiento en las áreas mencionadas. Y estas zonas acabarán representando todo un Ragnarok, de hecho, toda una «vivisección» colectiva. ¿De qué otro modo podrían los seres en cuestión llegar al nivel de los seres de las «ovejas» en

experiencia y comprensión de la estupidez de matar conscientemente y, como ellos, volverse receptivos a una enseñanza teórica superior y a la creación de una paz verdadera? – Al fin y al cabo, el Ragnarok no es más que los sufrimientos que las «ovejas» ya han padecido en vidas anteriores y que ahora esperan a las «cabras». Y así como esos sufrimientos transformaron a las «ovejas» en su actual actitud mental y pacífica, también transformarán a las «cabras». Y cuando eso haya sucedido, la Nueva Redención Mundial vendrá en ayuda con la revelación de la real y verdadera imagen matemática del mundo, en la que todos los grandes resultados de los libros sagrados o los antiguos pronunciamientos más elevados de los más grandes sabios del mundo se convertirán en hechos científicos. Y sobre estos hechos florecerán las disposiciones o la capacidad de «poner la mejilla derecha cuando se es golpeado en la izquierda», la capacidad de «envainar la espada» frente a los adversarios, la capacidad de darse cuenta de que, en última instancia, todo es «muy bueno». Y este florecimiento es la culminación del amor. Este amor es el resultado más elevado de la «educación moral». Es el «cielo nuevo» y la «tierra nueva» que, tras la oscuridad del «día del juicio final», permite a cada individuo experimentar la presencia eterna de la Divinidad.

Título original: *Moralsk uddannelse* (Martinus 1937).
Traducido del danés al castellano por Else Byskov
y revisado y corregido por David Pinzón Cadena en
abril de 2023. ID del artículo: M1735.

El camino hacia la paz

1. La antipatía o la causa de la liberación del principio mortífero en el comportamiento del hombre terrestre

Mientras el hombre terrestre no sea todavía un ser plenamente iniciado o plenamente desarrollado, el fundamento primario de sus actos y comportamiento será, en un grado correspondiente, la energía del peso encapsulada en el sentimiento no intelectual y un ligero matiz de instinto. Según *Livets Bog* (el Libro de la Vida), la energía del peso es lo mismo que el fuego, y el sentimiento lo mismo que el frío. En el organismo de un ser vivo, estas energías cósmicas están unidas en un equilibrio entre estos dos extremos en la forma de la temperatura normal del mismo organismo. En la mentalidad del ser no iniciado, estas energías básicas se manifiestan en forma de un desequilibrio variable a favor de una u otra de estas energías. Este desequilibrio caracteriza entonces, en la situación dada, todo el despliegue de la voluntad del ser y la consiguiente manifestación en pensamiento y acción.

Cuando la energía del peso está desequilibrada y, por consiguiente, domina la energía del sentimiento, la voluntad del ser se caracteriza por una antipatía más o menos desenfrenada que, a su vez, según el predominio de la energía del peso en relación con la energía del sentimiento, se manifiesta en la cólera, el mal genio y los consiguientes actos de

venganza, peleas, matanzas y mutilaciones. Es este estado que existe permanentemente en el depredador y le permite superar y matar a su víctima. Y es la misma condición que, en el ser humano inacabado, genera toda enemistad y, en su culminación más dominante, se manifiesta en forma de guerras entre seres humanos, o «*la guerra de todos contra todos*». Toda enemistad, toda venganza, de hecho, todo lo que en el hombre es contrario al gran mandamiento de la caridad: «*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*», se desencadena por el desequilibrio de la energía del peso en los seres. Este desequilibrio o sobredimensión de la energía del peso en relación con la del sentimiento en el ser es la causa verdadera y profunda de la utilización del principio mortífero en la manifestación y el comportamiento del ser.

2. Repulsión y atracción mental

Cuando, por el contrario, la energía del peso está en déficit y la energía de sentimiento está sobredimensionada o aparece sobredimensionada en relación con la energía del peso, el ser se encuentra en un afecto opuesto. Mientras que la energía del peso sobredimensionada crea la antipatía del ser, la energía del sentimiento sobredimensionada crea de manera similar la simpatía del ser. Y la interacción diaria del ser humano inacabado con sus semejantes y su



El signo internacional de la paz. Foto de Candice Seplow | unsplash.com

entorno se convierte en una variación o utilización alterna de antipatía y simpatía. La antipatía y la simpatía son respectivamente lo mismo que la repulsión y la atracción mental.

3. La emoción sobredimensionada crea el enamoramiento

Mientras que la repulsión se manifiesta en amargura, cólera, persecución, calumnia, y en general todo lo que puede destruir y herir al objeto de la antipatía del ser en cuestión, la atracción, por el contrario, produce una simpatía exagerada, una especie de amor que en realidad no es amor en absoluto, sino un medio, un método habitual por el que se satisfacen ciertos deseos egoístas. Esta simpatía o amor inauténtico se caracteriza por el hecho de que si la satisfacción de los deseos egoístas obtenidos por ella ya no puede ser obtenida, por ejemplo, en virtud del hecho de que dicha simpatía ya no afecta al ser

hacia el que se dirige, estando el mismo ser saturado de esta simpatía y habiéndose atraído hacia otros seres, otros intereses, entonces el originador de la simpatía cambiará repentinamente su actitud a la antipatía, y por medio de la ira y actos de violencia tratará de obtener lo que anteriormente obtuvo por su simpatía.

Es el mismo principio que vemos culminar en el enamoramiento de un ser por otro ser. Este enamoramiento es también una simpatía excesiva, desencadenada y soportada por el deseo de poseer el objeto del enamoramiento, en cuya convivencia el ser que origina el enamoramiento encuentra un placer casi vital. Si este placer es mutuo entre las partes, éstas experimentan la culminación del instinto de apareamiento en bienestar o felicidad. Pero si este bienestar se pierde en una de las partes, a medida que este ser comienza a encontrar mayor placer en otro ser y, por lo tanto, llega a sentir mayor simpatía por él, la parte todavía enamorada comenzará a expresar esa antipatía y cólera contra su rival que llamamos

celos. Y contra el objeto de su enamoramiento, el mismo ser, en el peor de los casos, usará la violencia; de hecho, hay ejemplos de tal amante celoso que incluso asesina al objeto de su enamoramiento. Pero es exactamente el mismo tipo de «amor» que presenciamos en las simpatías de la vida cotidiana ordinaria. Asimismo, en la mayoría de los casos, son sólo métodos por los que uno tiene o puede ver una ventaja futura. Tales simpatías, entonces, son realmente sólo una expresión del mismo principio que el enamoramiento. La única diferencia es que en la infatuación ordinaria uno desea ser apareado con otro ser, mientras que en la liberación ordinaria de simpatía cotidiana uno desea ser «apareado» con (llegar a poseer) cosas que pueden significar grandes placeres o bienes materiales ventajosos.

En realidad, toda esta simpatía egoísta es lo mismo que «esnobismo». ¿Acaso a la mayoría de las personas no les gustaría ejercer todo su encanto y hacer mucho por un ser que se encuentra en una gran posición, y del que se sabe que tiene el poder de ayudarlo a alcanzar una posición mejor, una posición destacada en la sociedad, o la realización de otros sueños deseables? - Que un hombre entre en una gran tienda vestido con un traje pobre, de modo que el dependiente piense que es un don nadie en términos sociales o societarios. Seguramente se dará cuenta, por la actitud fría y poco amistosa de los dependientes o dependientas hacia él, de que aquí no cabe esperar simpatía ni siquiera cortesía común. Sólo hay frialdad mental. Una hora más tarde, que el mismo hombre, muy endomingado y vestido a la moda más fina y cara, llegue a la puerta de la tienda en uno de los coches de lujo más modernos y caros y con chófer privado. Ya no son los empleados más subalternos los que le atienden. No, son los jefes del departamento y los subdirectores quienes hacen gala de su mayor encanto y buena voluntad para agradar al «gran hombre». Ser de su agrado puede significar mucho en tu carrera y en tu puesto. En otras palabras, uno muestra hacia el gran hombre un

despliegue mental que, en principio, es el mismo que el despliegue por un enamoramiento que, en realidad, en su análisis más profundo, no es más que una forma superior de «esnobismo». Así, por el «gran hombre», uno despliega un esnobismo muy enérgico. Uno espera que uno u otro de sus deseos puedan ser cumplidos por él. Pero ¿si el «gran hombre» acepta de buen grado la generosidad de esos seres, pero no le da a cambio ni siquiera un amistoso gracias o un reconocimiento más tangible? - Pues bien, el amor ha seguido el camino del esnobismo, se ha convertido en antipatía, dando lugar a todo tipo de expresiones que, en el peor de los casos, son de tal naturaleza que resultan más o menos inadecuadas para reproducirlas aquí. Hay que observar, sin embargo, que entre ese personal puede haber, por supuesto, personas que constituyen una excepción a la regla, y que son, por lo tanto, más maduras, más crecidas espiritualmente, y que, por lo tanto, comienzan a tener la misma simpatía, es más, a veces una simpatía mayor, por el pobre que por el rico. Pero no es a partir de las excepciones que se forma un análisis, debe formarse a partir de las generalidades.

4. El hombre animal o la solución al enigma de la esfinge

Vemos, pues, que el egoísmo está presente en todas estas formas de simpatía. Esta forma de simpatía no tiene nada que ver con la verdadera simpatía desinteresada e intelectual, que es lo mismo que el amor absoluto. Es, por el contrario, sólo una parte de la autoconservación del ser inacabado. Tales tendencias egoístas son las que caracterizan a la conciencia animal pura, mientras que todas las tendencias altruistas del hombre caracterizan al hombre acabado. Es decir, la zona de la mentalidad del hombre que favorece el egoísmo o el egocentrismo es animal, y la zona de la mentalidad que favorece el altruismo es humana. Así como el hombre terrestre es un



El esfinge simboliza al hombre actual. Foto de Adrian Dascal | unsplash.com

«mamífero» en cuerpo, también, debido a la región animal prominente en su mentalidad, es un animal en conciencia. El hombre no iniciado es, pues, hasta cierto punto «animal» y hasta cierto punto «hombre». Por lo tanto, su manifestación o modo de ser también debe ser correspondientemente animal y humano. Esta es la solución al enigma de la esfinge.

5. Lo que debería ser la principal tarea de todo gobierno y partido político

¿No debería ser la tarea principal de todo gobierno o autoridad, así como de todo partido político, promover una ciencia que haga evidente a todo ser los inconmensurables beneficios privados y públicos que conllevaría deshacerse de la superstición en el ser humano, por lo demás tan desarrollado intelectual o materialmente, de que los demás seres son sus enemigos y que debe combatir a estos seres con armas, asesinatos, matanzas y destrucción? - Con la

eliminación de esta superstición, uno llegará a ver que el único mal que existe está dentro del propio dominio mental de cada hombre no iniciado. En virtud de este mal, el hombre se convierte en su propio enemigo mortal. En un sentido absoluto, el hombre no tiene área hostil en todo el vasto universo. Todo existe para servir al ser vivo. En realidad, no hay absolutamente ningún otro camino hacia la paz duradera en la tierra, tan fuertemente deseada por toda la humanidad, que precisamente a través de la ciencia de lo animal en el hombre y la consiguiente práctica de la promoción de la destrucción de este ámbito animal en el propio ser interior, en la propia mentalidad, en el propio cerebro, corazón, carne y sangre. La causa de toda experiencia de nuestra discordia se encuentra absolutamente sólo en nuestro propio interior, absolutamente no en el interior de nuestros semejantes. Sólo existe la causa de la experiencia de la discordia de estos seres. Por consiguiente, nunca, en ninguna situación, podremos hacer la guerra y

crear así la paz en nuestra propia mente persiguiendo y derrotando a otros seres.

6. La mayor y más sanguinaria superstición del siglo XX

Es esta superstición mayor y más sanguinaria del siglo XX la que crea hoy las bombas atómicas, estos medios de multiplicar la violación de la ley de la vida o del quinto mandamiento: ¡No matarás! Pensad en lo que le cuesta a la humanidad en trabajo y molestias, en impuestos y más impuestos sobre los seres de una superficie cada vez mayor, aparte de todos los millones de asesinatos y la destrucción de siglos de benditas creaciones que así se ponen en marcha. ¿Y no es el mayor resultado de esto, que millones de seres humanos sanos, jóvenes y vigorosos se conviertan en inválidos, cojos y rastreros, ciegos y sordos despojos animales, pero lo suficientemente vivos, o con el suficiente sentido que les queda, para experimentar la degradación, la ruina o el infierno que inevitablemente cae sobre todo asesino, homicida y saboteador de la vida? Esta horrible superstición de que es el prójimo, son otras personas, son otras naciones y pueblos los responsables de nuestro destino y desgracia, y que por lo tanto sólo podemos salvarnos destruyéndolos, es una sentencia de muerte tan chillona sobre nosotros mismos, cuya práctica nunca, en ninguna situación, nos traerá la paz o felicidad, sino que inevitablemente nos llevará directamente a la ruina y al sabotaje de nuestra propia movilidad y bienestar, nos conducirá a la incapacidad y a la culminación tanto en el sufrimiento físico como en el mental. Tal estado, a su vez, conduce al tedio ante la vida, incluso al miedo a vivir y, en el peor de los casos, nos lleva finalmente al suicidio.

7. Es mortalmente peligroso que los hombres utilicen su poder sobre los millones de caballos de fuerza de la naturaleza para sabotear la vida y la propiedad del prójimo

Por lo tanto, es más importante, de hecho, es una condición vital absoluta, que uno aprenda a ser tan perfecto en la práctica de la actitud y el comportamiento correctos en la vida diaria como uno ahora piensa que es una condición vital volverse hábil en usar las máquinas modernas del infierno y por medio de éstas con maravillosa precisión acertar al enemigo y destruir su vida y sus valores vitales. Así pues, la superstición de la llamada Edad Media oscura no es nada comparada con la superstición que en el siglo XX domina a una humanidad que ha sometido a millones y millones de caballos de fuerza de la naturaleza, y que incluso puede dirigir a los elementos para que trabajen para ella, una humanidad que ve cientos de miles de años luz en el espacio, en el macrocosmos, y que también puede, despierta y consciente, seguir los movimientos de los átomos en el microcosmos. Esto no sólo es trágico, sino mortalmente peligroso. Pensar que, con una superioridad tan extendida y con tal dominio sobre los elementos, debemos destruir a nuestro prójimo, a nuestros semejantes, con este poder impresionante, simplemente porque vivimos bajo la ilusión o la creencia de que es nuestro enemigo, equivale a aplastar todo lo que puede conducirnos directamente a la paz o a la felicidad normal de la vida. Todo lo que pertenece a la guerra entre los hombres o entre los estados, todo lo que se llama armamento militar, todo lo que se destina a la creación de cañones, bombas u otras armas de asesinato, toda la propaganda en favor de la guerra, es un sabotaje de toda felicidad y existencia humanas reales y no puede en ninguna situación expresarse como un acto intelectual, cósmicamente hablando.

8. Lo que sabotea toda protección contra la guerra y sus efectos

Lo anterior expresa, pues, una forma de actuar que absolutamente sólo puede tener lugar en el dominio culminante de la ignorancia y la superstición. Resolver una disputa entre dos partes mediante la guerra es un acto no intelectual y, por lo tanto, sólo se justifica en el dominio de lo animal. Es esta mentalidad no intelectual o animal la que mantiene hoy a toda la humanidad atada a las regiones de la oscuridad y la muerte o a la «*guerra de todos contra todos*». Es esta misma actitud animal la que crea la absoluta desprotección contra los efectos y calamidades de la guerra en todo el mundo. Los seres no se atreven a creer en el verdadero cristianismo, ni en esto de ofrecer la mejilla derecha cuando se es golpeado en la izquierda. Mete tu espada en la vaina, porque todo el que a espada mata, a espada perecerá. Mientras el hombre siga dudando de la caridad, que está destinada a ser lo primordial en la vida humana, se hundirá y volverá a hundirse en las ciénagas y fosas asesinas e inductoras de dolor mortal y la desgracia. Se convierten en un combustible colosal para los fuegos de la guerra.

9. La objeción tradicional a la postura antibelicista

Ahora bien, normalmente se planteará la vieja objeción tradicional de que uno no puede quedarse de brazos cruzados mientras soldados extranjeros profanan e infligen violencia a su esposa y a otras mujeres, del mismo modo que uno no puede quedarse de brazos cruzados mientras ladrones y bandidos, con brutalidad y violencia hacia adultos y niños, asolan y saquean, profanan y mutilan todo a su alrededor. Si aquí todo el mundo ofrece la mejilla derecha, ¿cómo cree que irán las cosas? – De verdad, es precisamente ese miedo el que alimenta no sólo los

particulares, sino también, y en muy alto grado, los propios estados o pueblos. Todos ellos se movilizan y se arman por miedo al ataque de otros pueblos y estados. Las costosísimas instalaciones bélicas, las ingeniosas máquinas de matar, las bombas atómicas y otras máquinas de matar construidas a expensas de la economía y el bienestar normal de los estados son el resultado del miedo. La cuestión es si ese miedo está justificado.

La capacidad de ver el futuro no es una capacidad universalmente reconocida de la humanidad. De hecho, ni siquiera pueden ver con certeza su destino mañana, ni siquiera pueden prever su próxima hora y, por supuesto, son aún menos capaces de prever el destino de su prójimo o el destino de los mismos seres a los que temen. Entonces, ¿cómo puede afirmarse con razón que tal o cual persona debe estar armada hasta los dientes para evitar ser atacada él mismo o para poder proteger a sus familiares, esposa e hijos? Para una persona no iniciada cósmicamente sería absolutamente imposible predecir algo absolutamente definitivo al respecto. Todo aquí sólo podría ser hipótesis y conjeturas. Puede haber una posibilidad muy grande de que estos parientes concretos mencionados no tengan ningún destino oscuro y fatal, ya que en su vida y comportamiento hace tiempo que han acumulado o desarrollado un aura que les hace inmunes a todo destino que les sabotee la vida.

Obligar a estos seres con armas asesinas en las manos y, con la amenaza del castigo y la condena a muerte, obligarles a matar y asesinar a su prójimo, contra el que ya están protegidos por su aura desarrollada, no sólo es clamorosamente injusto y sin sentido, sino que en realidad es lo mismo que «pecar contra el Espíritu Santo». Se dice que este pecado es imperdonable. Cuando los estados o las autoridades, sin la menor consideración personal por la psique de cada individuo, su concepción de la vida y su comportamiento moral, obligan a todo el mundo a ser soldados, a ser guerreros, a ser asesinos y



El guerrero. Foto de Henry Hustava | unsplash.com

saboteadores, son por lo tanto culpables de un comportamiento cuyos efectos no pueden «perdonarse», es decir, no pueden mitigarse. En otras palabras, personas que en realidad se han evolucionado desde hace mucho tiempo fuera del dominio de la guerra, seres que ya no pueden matar y asesinar, vengarse y odiar, y que por lo tanto constituyen cada uno en sí mismo un espacio de paz, se ven obligados a ser guerreros y a promover la discordia, la muerte y la destrucción. Con ello, el estado y las autoridades sabotean el espacio de paz que ya se ha formado o ha nacido en el estado, en lugar de apoyar, acoger y valorar este su real, único y verdadero espacio cultural humano. Mientras los estados y las autoridades, sin ninguna consideración psicológica por el individuo, obliguen a todos a ser guerreros, saboteadores y asesinos, hacen la guerra y sabotean su propio ámbito de paz. Al hacerlo, se convierten en un enemigo para sí mismos, incluso peor que el «enemigo» al que quieren combatir mediante la guerra. Pero ¿cómo

pueden convertirse en expertos en hacer la paz unos estados y unas autoridades que no sólo están en guerra sangrienta con los vecinos (otros estados), sino también en guerra consigo mismos internamente (la coacción militar de personas que son humanistas de corazón y gentes de paz)? - Cuánta razón tiene la Biblia. El pecado contra el Espíritu Santo no puede ser perdonado. La guerra contra el prójimo y la guerra contra uno mismo es un sabotaje del espíritu de Dios. Aquí sólo puede tener dominio la danza de la muerte del infierno. Aquí es el hogar del llanto y el crujiir de dientes.

10. El camino hacia la paz

El camino hacia la paz sólo puede recorrerse comprendiendo que la selección de soldados, es decir, la selección de guerreros sólo debe hacerse entre los que sean verdaderamente guerreros de corazón.

Obligar a hacerse guerreros a seres que son humanistas de corazón y que no tienen corazón para matar o mutilar a seres vivos equivale, por lo tanto, a sabotear y destruir la paz ya establecida. La paz sólo puede crearse en el suelo del amor al prójimo. Si este suelo no se cuida y se nutre, no hay que creer que pueda producir los frutos vivificantes de la paz. Dentro de todos los estados y pueblos existe una parte de seres que aún nacen guerreros, es decir, seres que creen que todo debe decidirse por la fuerza. En el área del derecho y de la humanidad son todavía en gran parte analfabetos. Estos seres son el suelo favorable para la guerra y la discordia. Estos seres son los enemigos legítimos de los guerreros de otros estados. Mientras un estado tiene que tener ejército y reclutar soldados, debe ser capaz de distinguir psicológicamente entre los guerreros y los humanistas, para poder reclutar a los guerreros como soldados y eximir a los humanistas, que no tienen la menor culpa de la existencia de la guerra. Los estados no pueden permitirse el lujo de perder a sus humanistas, ya que no se puede lograr la paz sin humanistas. Permitir que los humanistas o expertos en la paz sean exterminados en los campos de batalla junto con los guerreros es lo mismo que tirar al niño con el agua de la bañera. Con esto se sabotean todas las condiciones o posibilidades de crear la paz. La única manera de protegerse contra el mal, contra la violencia y brutalidad, no es el sabotaje mortal, el asesinato y la matanza, sino purgarse de todo lo que existe de este tipo en el propio interior, porque lo animal y lo mortífero en el interior del hombre es la fuente de su eventual guerra contra el prójimo y de las lesiones y oscuros destinos que esto conlleva. Pero contra este efecto recurrente de manifestación oscura contra el prójimo no existe protección, por mucha fuerza militar o muchas divisiones o ejércitos de soldados, policía o judicatura tras los que uno crea poder esconderse. El destino acierta al hombre infaliblemente, ya sea en un entorno tranquilo o en medio de la danza de la muerte en la guerra. La ley

se cumple. Quien a espada mata, a espada ha de perecer. El camino hacia la paz es, pues, sólo éste: dar al prójimo la paz y bendición en las que nosotros mismos deseamos vivir.

Título original: *Vejen til freden*. ID: M2457. Traducido el danés al castellano por Else Byskov y revisado y corregido por David Pinzón Cadena en marzo del 2023.

Anhelo

1. El principio del hambre y la saciedad

Las fuerzas motrices de toda experiencia de vida son los deseos, los anhelos y las codicias. Sin deseos, la forma de existencia que hoy caracteriza a la humanidad nunca habría podido surgir, y tampoco habría futuro para el ser humano si su conciencia no estuviera llena de deseos y anhelos. Es cierto que los hombres no creen que todo deseo normal y natural se cumpla, porque no conocen las leyes de la vida y no se dan cuenta de que todo deseo causa un ciclo que comienza con el anhelo de algo y no se detiene hasta que ese anhelo ha sido satisfecho. Sin embargo, conocen el principio por su relación con la comida; tienen hambre de comida, y este deseo se satisface dándoles algo de comer. Quedan saciados, a veces tanto que incluso les repugna lo que antes anhelaban con tanta fuerza. Sin embargo, el hambre y la saciedad no sólo están relacionadas con la comida física. Todo tipo de deseos, anhelos y codicias son, en principio, exactamente lo mismo. Del mismo modo que el hambre de comida no puede detenerse hasta que se satisface de algún modo, lo mismo ocurre con todos los demás deseos, anhelos y codicias dentro de nuestra vida consciente.

2. El ciclo de los deseos

Muchas personas se opondrían a tal pensamiento alegando que tienen muchos deseos y anhelos que nunca se han cumplido. Se sienten decepcionadas e incluso engañadas por la vida porque han envejecido sin que sus deseos se hayan cumplido. El hecho de que las personas se envejezcan sin que se cumplan sus anhelos y deseos no parece, desde luego, encajar con la idea de que todos los deseos y anhelos se cumplirán.

Pero es solo aparente que sea de esta manera. Esto se debe a que la gente sigue viendo su vida desde una pequeña perspectiva local, que comienza con la concepción y el nacimiento y termina con la muerte. Creen que su vida es como una línea recta con un principio y un fin. Pero esta «línea recta», como todas las demás líneas rectas, es sólo una ilusión. La línea recta no existe realmente. Cualquier línea es una expresión de fuerza o energía, y toda la energía del universo se mueve en círculos. (Nota de la traductora: ver símbolo no. 15 en este no. De *Kosmos*). Percibimos una parte muy pequeña de un gran arco de círculo como una línea recta; basta pensar en la línea del horizonte del océano, que es percibida por nuestro ojo físico como una línea recta, aunque nuestra mente nos dice que forma parte de un gran arco de círculo.



El anhelo por un futuro feliz. Foto de Joel Overbeck | unsplash.com

Nuestra vida también forma parte de un círculo. Hay algo antes de la concepción y hay algo después de la muerte, y este «algo» o este despliegue de vida antes y después de la existencia física se basa en el principio del hambre y la saciedad, en los deseos, anhelos y codicias del ser vivo. Todos estos deseos, anhelos y codicias se encuentran en un estadio en el ciclo del hambre y la saciedad, y continúan, a través de varias encarnaciones, hasta que hayan cumplido su ciclo. La saciedad o satisfacción que se ha producido da lugar entonces a un anhelo de algo que, de alguna manera, contrasta con aquello de lo que ahora se está lleno, y así ha comenzado para el ser vivo un nuevo ciclo, una nueva variación del principio del hambre y la saciedad.

Nuestros deseos y anhelos, incluso los que son ordinarios y cotidianos, se mueven en ciclos uno tras otro de tal manera que podemos hablar de ciclos en espiral. Un circuito está conectado con el siguiente y, de hecho, se convierte en su causa. Toda la

existencia se compone de ciclos de este tipo, desde los anhelos y deseos que se cumplen en muy poco tiempo hasta los que abarcan miles, incluso millones de años.

3. La fuerza motriz de los triunfos técnicos y científicos de nuestro tiempo

¿Por qué es que hoy en día los seres humanos tienen las fuerzas de la naturaleza trabajando a su favor? ¿Por qué vivimos en casas maravillosas protegidas del viento y la lluvia, con calefacción en invierno y donde podemos encender la luz cuando oscurece? ¿Por qué podemos volar por el aire, y navegar sobre y bajo la superficie del agua, y movernos rápidamente por el espacio de muchas otras maneras? Porque lo hemos deseado, hemos anhelado alcanzar tal dominio sobre las fuerzas de la naturaleza. Pero ¿cuándo hemos podido alimentar estos anhelos y

deseos? Por supuesto, cuando no teníamos la experiencia técnica y científica que tenemos ahora. Cuando éramos hombres primitivos de la Edad de Piedra, vivíamos en cuevas oscuras y luchábamos desesperadamente por mantener la vida, fue cuando nacieron los primeros anhelos de una existencia más independiente, en la que no sucumbiríamos tan fácilmente al poder superior de la naturaleza.

Por supuesto, el hombre de la Edad de Piedra no tenía la capacidad de desear luz eléctrica, calefacción central, coches, aviones, etc. Todos estos detalles de la civilización sólo han surgido en épocas posteriores en el mundo mental de deseos y sueños del hombre, a medida que éste ha empezado a adquirir experiencia técnica y científica. Pero el anhelo de una existencia en la que se hubieran superado todas las fuerzas «demoníacas» con las que los hombres tenían que luchar en la naturaleza ha sido la fuerza motriz de los triunfos técnicos y científicos de nuestro tiempo. Esto no quiere decir que estos deseos y anhelos se hayan transmitido simplemente de generación en generación; eso sería totalmente injusto, y cósmicamente hablando, no hay injusticia en el universo. Imaginemos que los hombres de la Edad de Piedra y otras gentes del pasado, que anhelaban un poco de comodidad en la vida, murieran sin experimentar nunca ni siquiera una fracción de estos placeres, y entonces las gentes de hoy, que, si nunca hubieran vivido antes, no habrían podido albergar ningún deseo o anhelo en la dirección de la comodidad o el placer, nacieran con los recursos y habilidades técnicas de nuestra era técnica. Así, algunos que tanto anhelaban una existencia más confortable morirían sin llegar a experimentarla, y otros que nunca habían albergado tales deseos y anhelos la obtendrían de forma totalmente inmerecida. Eso sería tremendamente injusto. Pero no es así. Los hombres de la Edad de Piedra que anhelaban superar las fuerzas de la naturaleza y obtener así una vida mejor son los mismos que el hombre moderno, que ha logrado

gradualmente esa vida en términos puramente físicos y prácticos.

4. El hombre actual vive en un mundo intelectualizado de la Edad de Piedra

Los sufrimientos y las experiencias de muchas encarnaciones están detrás de toda la civilización y la cultura modernas. Pero no suficientes sufrimientos y experiencias, porque entonces la cultura y la civilización de nuestro tiempo serían muy diferentes de lo que son, más humanas y basadas en la caridad y otra distribución de los bienes. La mentalidad animal del hombre de la Edad de Piedra sigue prevaleciendo en nuestra cultura actual. ¿Qué son todas las grandes guerras con el gigantesco despliegue de sofisticadas armas técnicas sino una extensión del hacha de piedra primitiva del hombre de la Edad de Piedra, su lanza arrojadiza, su arco y su flecha? Es un mundo intelectualizado de la Edad de Piedra en el que viven los hombres hoy en día. Han visto satisfechos muchos anhelos y deseos, y todos estos ciclos de hambre y saciedad han sido sinónimo de un desarrollo desde un estado más animal a otro más humano, pero para llegar a ser realmente lo que ellos llaman: seres humanos, los hombres terrestres deben poner en marcha nuevos ciclos de anhelo que puedan recorrer su camino hacia su cumplimiento en tiempos venideros, y muchas personas de todo el mundo ya lo han hecho. Lo que anhelan es la paz en la Tierra.

5. El anhelo de paz es el comienzo de una nueva era en la historia de la humanidad

El anhelo de paz es cada vez más fuerte en la mente de cada vez más personas. Pero ¿cómo ha surgido este anhelo? Únicamente porque la humanidad terrestre está cada vez más cansada de lo contrario de la paz: la guerra. Para los pueblos de la Edad de

Piedra, para los antiguos vikingos y para otros pueblos guerreros del pasado, la guerra era un ideal; luchaban contra la naturaleza y luchaban contra otros hombres. Según sus creencias religiosas, morir en el campo de batalla era un acto de heroísmo que llevaba al guerrero directamente al paraíso. Los hombres deseaban ser grandes héroes y guerreros, y las mujeres sólo admiraban a los que lo eran. Tales deseos y anhelos han puesto en marcha muchos circuitos, y a millones de hombres se les ha permitido ser héroes de guerra y tanto triunfar como sufrir la derrota como héroes, y millones de mujeres han visto a estos héroes luchar por ellas y sobre ellas, pero ahora un gran número de estos héroes y heroínas del pasado se están cansando de ese tipo de vida, tan cansados que lo llaman «el infierno de la guerra», y es el comienzo de toda una nueva época en la historia de la humanidad.

6. Una vieja cultura mundial se está hundiendo y una nueva emerge de sus ruinas

Esta nueva época, en contraste con el infierno de la guerra, puede llamarse el «reino del cielo», que es lo mismo que un mundo de paz. Cuando Cristo dijo: «El reino de los cielos está en vosotros», era porque, con su conciencia cósmica, conocía todo el curso de esta evolución y veía cómo lo humano en el hombre crecía lentamente, y era su misión alimentar este pequeño brote de paz que crecía como un anhelo en la mente de muchas personas. En los aproximadamente 2000 años que han pasado desde que Cristo vivió en la Tierra, guerras cada vez mayores y más extensas, incluso guerras mundiales, han causado estragos entre los hombres. La tierra se ha convertido en un infierno donde la gente puede experimentar cosas más horribles que las fantasías infernales creadas por los fanáticos religiosos. Pero eso es lo único que puede hacer que la gente se oponga a la guerra. Ahora el despliegue del principio

mortífero es tan gigantesco que la gran mayoría de la gente hoy en día tiene un tremendo anhelo de paz en la Tierra. Este anhelo también está presente en los guerreros que luchan hoy en los campos de batalla. No desean ser héroes de guerra. Cuando hoy están en los campos de batalla, es debido a deseos que han albergado en el pasado. Es un ciclo que ellos mismos han puesto en marcha y del que ahora están experimentando las últimas consecuencias. Una vieja cultura mundial, construida sobre los anhelos del pasado de la humanidad, está muriendo y una nueva cultura está emergiendo de sus ruinas. Esta nueva cultura también se creará por los seres que antes fueron hombres de la Edad de Piedra, y brillará con belleza y espíritu, con ingeniosos esfuerzos artísticos y técnicos que no son el lujo de una clase alta, sino la realización y experiencia de la vida naturales para todos los hombres de la tierra.

7. Causa y efecto o destino

Concluiré hablando de cómo el ser humano individual, con sus anhelos y deseos, puede influir en este gran proceso de transformación que está teniendo lugar en toda la humanidad. A menudo se oye que la gente piensa que importa muy poco lo que el individuo piense, diga y haga en su vida cotidiana, que en todo caso son sólo «los grandes y fuertes» los que tienen influencia. Pero eso no es cierto. En cualquier caso, depende de lo que se entienda por ser «grande y fuerte». Cada persona y sus anhelos y deseos importan para la totalidad. Ya he dicho antes que la Tierra es un ser vivo en cuyo organismo físico la humanidad entera forma el órgano que puede compararse al cerebro de nuestro propio organismo. Los seres humanos individuales constituyen así una especie de células cerebrales en el organismo físico del globo terrestre, y no es en absoluto sin importancia para el todo, qué vibraciones energéticas emanan de las partes individuales de esta unidad. No es sin



La paloma blanca como símbolo de la paz. Foto de Sunguk Kim | unsplash.com

importancia lo que los seres humanos individuales anhelan, ni lo que hacen, para que sus anhelos se cumplan. El hecho de que las personas tengan ahora la oportunidad de obtener una visión teórica completa de sus vidas en relación con las encarnaciones pasadas y futuras les da la oportunidad de ver que son ellas mismas las que han creado las condiciones en las que viven hoy en día a través de los deseos y anhelos que les hicieron pensar y actuar como lo hicieron en el pasado. Los pensamientos y las acciones son fuerza y energía, y toda la energía del universo se mueve en ciclos y forma causa y efecto o destino. Son los anhelos y deseos del pasado que han creado el destino actual de la humanidad. Pero los seres humanos siguen siendo capaces de crear su destino, pues hoy están creando su futuro, tanto en lo que se refiere a lo que experimentarán en la vida después de la muerte como en las futuras encarnaciones físicas. Lo que anhelan, lo experimentarán tan pronto como

su patrón de destino lo permita. Ningún ser humano en el gran ciclo cósmico experimentará más felicidad o más sufrimiento e infelicidad que otro. La Providencia no tiene favoritos, ni hay nadie que pueda ser el chivo expiatorio. Son los propios anhelos de los seres vivos los que les impulsan hacia adelante en su desarrollo, es decir, a través de los muchos y diferentes climas de pensamiento de la experiencia hacia nuevos anhelos y nuevas experiencias.

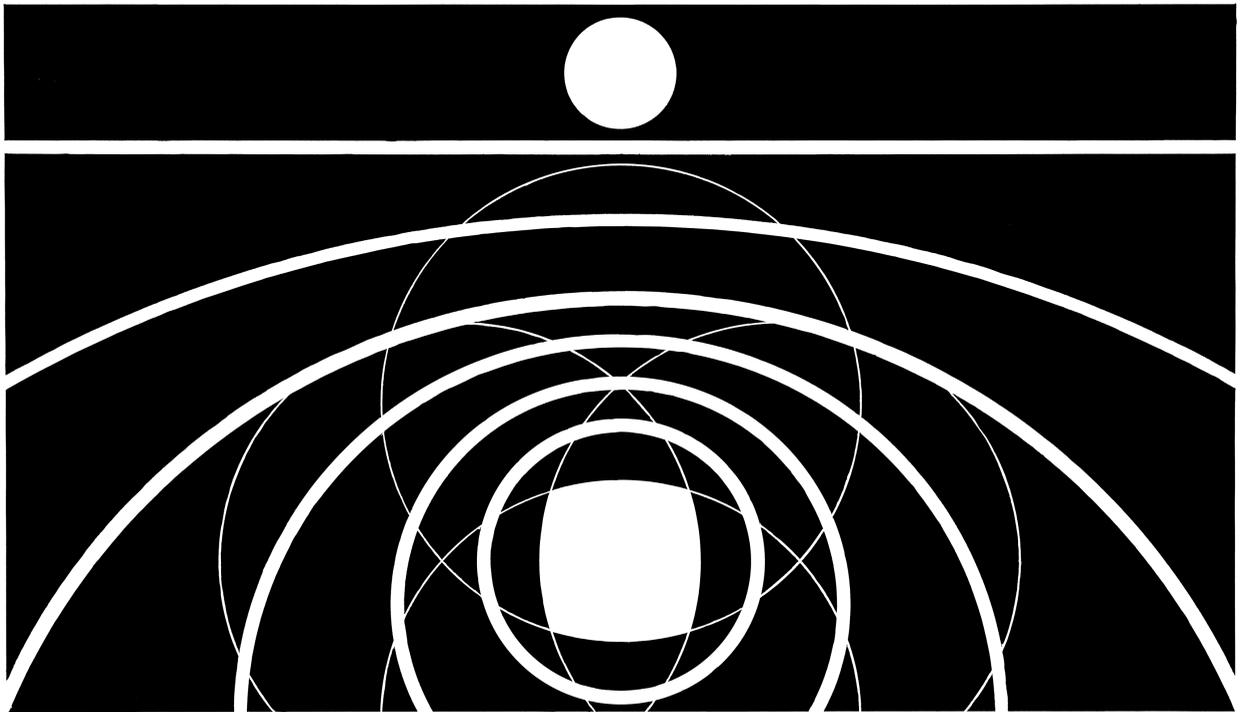
8. El hombre debe aprender a armonizar sus anhelos y deseos con las leyes eternas del universo.

Detrás de todos estos anhelos y de su cumplimiento existe el Yo eterno del ser vivo con su deseo primordial de crear y experimentar en variaciones siempre nuevas en el ciclo eterno de la materia. Fue una

expresión de clarividencia cósmica cuando Cristo dijo a la humanidad: «Vosotros sois dioses», pues el hombre contiene en sí posibilidades divinas cuando aprende a poner sus anhelos y deseos en conformidad con las leyes eternas del universo, es decir, con el amor por todo y por todos, eternamente alimentado por la Deidad con la que somos uno en virtud de nuestro Yo, de nuestra capacidad creadora y de la materia en la que creamos. Sólo cuando el hombre, a través de sus anhelos y del despliegue creativo que brota de ellos, deje de crear la guerra y el infierno a su alrededor e irradie la paz desde su interior a través de todo lo que dice, piensa y hace, podrá también experimentar con su consciencia diurna su unidad con el universo y la Deidad eterna. Los anhelos que surjan entonces en su consciencia cósmica lo convertirán en un técnico y artista divinos de un calibre que la imaginación terrenal apenas puede concebir. Y es cierto para todos los hombres de la Tierra que un día llegarán a albergar tales anhelos.

De una conferencia celebrada en Glahns Allé, el jueves 20 de noviembre de 1941. Adaptación por Mogens Møller. La adaptación ha sido aprobada por Martinus.

Título original: *Længsel*. Traducido del danés al castellano por Else Byskov y revisado y corregido por David Pinzón Cadena en abril del 2023. ID del artículo: M1485.



Símbolo 15: La ley que rige el movimiento
© Martinus Institut 1981

Símbolo 15

Resumen de la explicación del símbolo 15 – La ley que rige el movimiento

El símbolo muestra que todo movimiento se desplaza en forma de ciclo. El movimiento tiene lugar en forma física y en forma espiritual. La forma física de movimiento es la mudanza de un objeto de un lugar a otro, y la forma espiritual es la transformación del objeto de un estado a otro. Estas dos formas de movimiento muestran la ley que rige el movimiento. Incluso la presunta «línea recta» muestra esta sujeción a la ley. Lo que sucede es que en un sentido absoluto la línea recta no existe, ya que siempre es una parte de un ciclo. Si las energías no estuvieran atadas a un ciclo, no habría experimentación de la vida ni destino, conciencia ni organismos.

Detalles centrales del símbolo:

- La figura redonda blanca simboliza la forma esférica, que es el equilibrio básico cósmico de todos los movimientos.

- La línea blanca superior muestra la presunta «línea recta». Pero desde el punto de vista cósmico no existe, ya que dicha línea es una parte de un círculo de 40 metros de diámetro.
- Las otras líneas blancas indican también círculos, pero aquí los círculos son tan pequeños y la curva o curvatura tan acentuada que se puede ver con la vista física.
- El cuadrado también es, en un sentido absoluto, una ilusión, dado que todas las superficies aparentemente llanas también tienen curvaturas, aunque son tan microscópicas que no pueden percibirse.
- Las circunferencias indicadas con líneas delgadas muestran que todas las clases de movimiento del universo están en vías circulares.

Véase también la descripción y explicación completa del símbolo 15, hecha por el propio Martinus, en [La Imagen Eterna del Universo, volumen 1](#).

Estamos más avanzados en el desarrollo de lo que demuestra nuestra conducta habitual

Per Bruus Jensen (alumno de Martinus) se refiere a esta interesante afirmación que se dice que dijo Martinus en el libro «Sol y Luna», en las páginas 58-59:

Medido por el recorrido que hay tras el hombre, falta poco tiempo (hasta que alcancemos la conciencia cósmica, comentario personal). Unos 3000 años, supongo. Pero mucho antes de eso, la vida en la Tierra habrá llegado a un sitio completamente distinto y más luminoso que el que conocemos hoy. Porque los humanos están, en su mayor parte, bastante más avanzados en su desarrollo personal de lo que cabría pensar por su comportamiento cotidiano estándar. Son como icebergs, en los que sólo una pequeña parte de su verdadera masa sobresale por encima del

agua, mientras que la mayor parte está oculta bajo el agua. Y lo que, en el caso de los humanos, corresponde a la parte invisible del iceberg es aquello sobre lo que debe fundarse el nuevo orden mundial. A saber, todas las derrotas y otras experiencias de sufrimiento que el ser humano individual, a través de su participación en la evolución a lo largo de millones de años, ha cosechado y que ahora yacen ocultas en su estructura espiritual. Todo ello es como una fortuna incautada de naturaleza moral. Una fortuna a la espera de ser desembolsada. Y en el momento en que lo haga, todo cambiará por completo. ¡Para mejor...! Y puedo ver que la mayoría de la gente está cerca de esa etapa. ●



El iceberg como símbolo de nuestra fortuna moral. Foto de Simon Lee | unsplash.com

“

Es cierto que habrá más guerras, pero la guerra no tiene por qué afectarnos. La guerra no es para los que trabajan contra la guerra. Los que no quieren la guerra y no quieren crearla no pueden verse afectados por ella. Es posible que nos veamos afectados por medidas materiales ordinarias, como restricciones y cosas por el estilo, pero la guerra no será especialmente grave aquí, en nuestro vecindario o en Escandinavia, puedo decir. No será allí donde la guerra hará estragos. En algún lugar debe preservarse la nueva cultura hasta que la humanidad sea más receptiva a ella y se generalice

”

Martinus

1971

¿Qué dice Martinus sobre la guerra y la defensa?

Por Olaf Johansson

Un lector nos ha enviado la siguiente pregunta:

Rusia se ha convertido hoy en día en una amenaza para muchos países como Suecia y Finlandia. Muchas personas, incluso en los círculos de Martinus, opinan que debemos defendernos de posibles ataques de Rusia. En Suecia y Finlandia, esto ha llevado a la adhesión a la OTAN y muchos parecen haber cambiado de opinión al respecto.

Si lo he entendido bien, la mentalidad defensiva pertenece a la época de Moisés, pero debemos ajustar nuestra conciencia para poner la otra mejilla cuando nos golpean en la primera, tal como hizo Jesús. Además, según los análisis de Martinus y de acuerdo con la ley del movimiento (véase el símbolo 15 de Martinus en la página anterior, ed.), sólo experimentamos lo que nosotros mismos hemos enviado en el pasado en forma de acciones, pensamientos, etc. Incluso una guerra o un ataque de otro país tiene, por consiguiente, que ser un karma colectivo, acciones que vuelven a su origen.

También sé que Martinus dice que una sociedad debe necesariamente protegerse de «hermanos y hermanas menores» en desarrollo que pueden ser un peligro para otros miembros de la sociedad. Probablemente sea ésta la razón por la que muchos creen que la defensa debe ser lo correcto en caso de un posible ataque ruso.

A veces lo veo como dos mentalidades divergentes que complican el reto diario de superar la mentalidad defensiva. Agradecería enormemente alguna orientación sobre cómo pensar en la línea correcta.

Respuesta: Gracias por tu pregunta con reflexiones sobre el tema de la defensa. Al igual que tú, he observado que incluso entre los amigos de Martinus hay opiniones diferentes, por lo que también me gustaría subrayar que lo que escribo es mi propia opinión basada en cómo interpreto las palabras de Martinus. En el libro Colección de artículos 1 se puede leer el artículo de Martinus «El camino hacia la paz.» Fue publicado por primera vez en *Kosmos* en 1952, pero da la sensación de poder haber sido escrito hoy, dada la actual situación mundial.

Martinus escribe, entre otras cosas: *«El camino hacia la paz sólo puede recorrerse comprendiendo que la selección de soldados, es decir, la selección de guerreros sólo debe hacerse entre los que sean verdaderamente guerreros de corazón. Obligar a hacerse guerreros a seres que son humanistas de corazón y que no tienen corazón para matar o mutilar a seres vivos equivale, por lo tanto, a sabotear y destruir la paz ya establecida. La paz sólo puede crearse en el suelo del amor al prójimo. Si este suelo no se cuida y se nutre, no hay que creer que pueda producir los frutos vivificantes de la paz.»*

«El destino acierta al hombre infaliblemente, ya sea en un entorno tranquilo o en medio de la danza de la muerte en la guerra. ... Quien a espada mata, a espada ha de perecer. El camino hacia la paz es, pues, sólo éste: dar al prójimo la paz y bendición en las que nosotros mismos deseamos vivir.»

Y más adelante en el mismo artículo: *«Dentro de todos los estados y pueblos existe una parte de seres que aún nacen guerreros, es decir, seres que creen que todo debe decidirse por la fuerza. En el área del derecho y de la humanidad son todavía en gran parte analfabetos. Estos seres son el suelo favorable para la guerra y la discordia. Son estos seres que son los enemigos legítimos de los guerreros de otros estados. Mientras un estado tiene que tener ejército y reclutar soldados, debe ser capaz de distinguir psicológicamente entre los guerreros y los humanistas, para poder reclutar a los guerreros como soldados y eximir a los humanistas, que no tienen la menor culpa de la existencia de la guerra. Los estados no pueden permitirse el lujo de perder a sus humanistas, ya que no se puede lograr la paz sin humanistas. Permitir que los humanistas o expertos en la paz sean exterminados en los campos de batalla junto con los guerreros es lo mismo que tirar al niño con el agua de la bañera. Con esto se sabotean todas las condiciones o posibilidades de crear la paz. La única manera de protegerse contra el mal, contra la violencia y brutalidad, no es el sabotaje mortal, el asesinato y la matanza, sino purgarse de todo lo que existe de este tipo en el propio interior, porque lo animal y lo mortífero en el interior del hombre es la fuente de su eventual guerra contra el prójimo y de las lesiones y oscuros destinos que esto conlleva. Pero contra este efecto recurrente de manifestación oscura contra el prójimo no existe protección, por mucha fuerza militar o muchas divisiones o ejércitos de soldados, policía o judicatura tras los que uno crea poder esconderse. El destino acierta al hombre infaliblemente, ya sea en un entorno tranquilo o en medio de la danza de la muerte en la guerra. La ley se cumple. Quien a espada mata, a espada ha de perecer. El camino hacia la paz es, pues, sólo éste: dar al prójimo la paz y bendición en las que nosotros mismos deseamos vivir.»*

Pero, por supuesto, en el futuro estado mundial, al igual que en nuestra sociedad actual, es necesaria una fuerza policial que, durante un período transitorio tan largo como sea necesario, pueda proteger a los «débiles» o más humanos frente a los «fuertes» y menos humanos. En su discurso de cumpleaños

de 1977, cuando Martinus cumplió 87 años, dijo lo siguiente al respecto:

«¿Qué fue de la guerra de Hitler? – Fue el día del juicio final, y habrá más días del juicio final, no están tan lejos. Pero en el próximo siglo las cosas serán completamente diferentes. Para entonces, la gente estará ocupada remodelando el mundo. Las grandes potencias habrán perdido su poder y la guerra estará prohibida. Se prohibirá cuando se comprenda la locura de la guerra. ... Las grandes potencias desaparecerán y se formará una soberanía común y una policía mundial común. No habrá inmediatamente un gobierno mundial, pero sí una soberanía mundial. Habrá una distribución diferente de los valores alrededor del mundo, cuando los valores estén bajo control. No seguirán existiendo las grandes acumulaciones de valores de hoy en día, en las que unas pocas personas poseen el petróleo y otras pocas poseen muchos otros valores. Las grandes corporaciones son dueñas de enormes áreas, y están exigiendo dinero y ganan dinero y más dinero, mientras que muchas personas tienen que trabajar y esforzarse por su pan de cada día, cosa que no tenían que hacer. El mundo es tan inmensamente rico que puede haber un nivel de vida para toda la humanidad superior al nivel de vida que se puede imaginar para un hombre rico de hoy. Habrá abundancia para todos». (Discurso de Martinus en su 87º cumpleaños, Kosmos n° 7/2009)

Cuando Martinus habla de cosas que ocurrirán «en el próximo siglo», se refiere naturalmente a nuestro siglo actual. Pero sospecho que la guerra no será prohibida hasta finales de este siglo, ya que evidentemente aún nos queda por llegar el «día del juicio final» – y eso es lo que ahora ha comenzado, supongo. Pero también es lo que traerá experiencias

tan fuertes y violentas que una mayoría de la población mundial estará dispuesta a realizar los cambios fundamentales en nuestro mundo y orden social que menciona Martinus más arriba.

Todos somos instrumentos de la Providencia, cada uno a su manera. Por eso, los interesados en Martinus también pueden llegar a conclusiones e interpretaciones ligeramente distintas sobre lo que se puede y se debe hacer en tal o cual situación. Pero cuando a Martinus le preguntaron: «¿Qué podemos hacer cuando llegue la guerra?», su respuesta fue: «¡Lo importante es mantenerse en equilibrio!». Mantenerse en equilibrio significa, al menos para mí, intentar no dejarse arrastrar y ocupar mentalmente por las energías de la guerra, aunque la gran multitud o las masas lo hagan. Cuando uno comprende plenamente que es la Providencia la que actúa en y a través de todo y todos, y que las guerras deben degastar su furia en nuestro mundo para transformar a los guerreros en hombres de paz, sólo se puede rezar – como Jesús en el huerto de Getsemaní– «¡No se haga mi voluntad, sino la tuya, Dios!». Como también señala Martinus, sólo hay una manera de deshacerse de los «enemigos»: ¡hacerlos amigos! Expresa este pensamiento en el artículo *El mayor enemigo del hombre*:

«Sólo existe una sola protección realista, y es hacerse uno con todos los seres vivos, llegar a amar a los que uno cree que son sus enemigos. Cuando el hombre ama al hombre, cesa la enemistad. Y con este cese comienza el nuevo cielo y la nueva tierra en los que habita la justicia, no como una compulsión mantenida por la policía y la judicatura, sino como una disposición natural en el individuo. Entonces todos amarán a todos, como hoy todos hacen la guerra a todos». (El artículo puede leerse en danés en Kosmos n° 6/2018 ●

Entrevista con Beatrix Hetzler, la monja católica que encontró a Martinus

Por Else Byskov, autora

En Klint, durante una de las semanas internacionales de 2022, conocí a la simpatiquísima alemana Beatrix Hetzler, y me contó brevemente su camino hacia Martinus. Su historia me pareció tan interesante que quise entrevistarla. Podemos leer su historia a continuación.

Kosmos: *¿Puedes hablarnos un poco de tus orígenes?*

Beatrix: Sí, nací en 1956 en Alemania, en el seno de una familia católica. Cuando me confirmé a los 7 años, experimenté un pequeño destello de la presencia de Dios. Habíamos aprendido que después de recibir el pan sagrado debíamos dar gracias a Jesús por haber entrado en nuestros corazones. Mientras meditaba sobre esta oración de gracias, sentí amor, alegría y su presencia amorosa, ... era un leve toque de unidad y a la vez claro. Pero eso no me impidió plantearme algunas preguntas fundamentales que me parecía que no podían responderse lógicamente en la iglesia. La mayor era: ¿cómo podía el «amoroso Dios Padre» ser tan despiadado como para enviar a su amado hijo a expiar los pecados de los demás con su agonizante muerte en la cruz? No puede ser cierto que un Dios verdaderamente amoroso «tuviera que ser apaciguado». Esta pregunta me rondaba



Beatrix Hetzler

constantemente la cabeza, pero ni siquiera el sacerdote podía darme una respuesta lógica, así que la dejé para más tarde. Después de terminar el bachillerato, me formé como enfermera, pero cuando terminó la formación, volvieron las dudas.

Kosmos: *Estas dudas te llevaron a experimentar una crisis del alma a los 23 años. ¿Qué ocurrió?*

Beatrix: Sí, experimenté la «noche oscura del alma» y fue una crisis muy profunda en la que me vi inmersa. Reaparecieron las preguntas que ya tenía con los 16 años:

¿Cómo puede un Dios amoroso sacrificar tan brutalmente a su hijo para que podamos salvarnos? ¿Por qué hay guerras, hambre e injusticias indecibles? Decidí «tirar toda mi fe por la borda» (incluso la vaga esperanza de que pudiera haber algo después de todo) y pensé «Dios, entonces no existes». Y todo se oscureció en mi interior, no podía creer ni esperar... A veces incluso me dolía físicamente.

Al cabo de seis meses, no pude soportarlo más: era tarde por la noche, estaba en una iglesia pequeña y sólo una pequeña lámpara roja emitía una luz tenue. Me tumbé en el suelo y recé: «Si existes, ¡permíteme experimentar tu presencia!». Poco a poco me fui calmando y una paz tranquila se extendió por mi corazón. Esta sensación se hizo más fuerte durante la noche y el día siguiente. Sabía que era «la paz que el mundo no puede dar». Sabía que tú, Dios, existes, aunque todavía hay tantas cosas que no puedo comprender. Era algo tan secreto y precioso que no pude contárselo a nadie durante mucho tiempo.

Kosmos: *Pero entonces entraste en una orden de monjas.*

Beatrix: Sí (ríe), hoy me parece increíble que en medio de semejante crisis sintiera la llamada para entrar en una orden de monjas. Cuando era joven, sentía un fuerte deseo de mostrar a la gente al Dios amoroso; eso se llama vocación. Sola, me sentía demasiado débil y pensé que podría encontrar seguridad en una comunidad de fe, donde la gente pudiera apoyarse mutuamente. Trabajé unos años en enfermería, pero, para mi gran alegría, a los 30 años fui enviada a Brasil por mi orden. Pasé 24 fructíferos años trabajando en Timbiras – Maranhão, en el noreste de Brasil, como parte de un equipo

de voluntarios que cuidaban y trataban a unos 800 niños pequeños (de hasta 5 años) y a sus familias al mes. Era una zona de gran pobreza, tanto en las grandes ciudades como en las aldeas de la selva tropical. Era una lucha contra la desnutrición y la pobreza (en 1986, 128 niños menores de 1 año murieron de un total de 1.000 y el 40 % estaban gravemente desnutridos). Leímos la Biblia y tratamos de entender lo que todo esto significaba para nosotros en nuestra vida cotidiana, y a menudo nos sorprendió cómo las mujeres y los pocos hombres que había allí se tomaban a pecho las palabras de Jesús y eran capaces de ponerlas en práctica en su vida diaria, ayudándose y sirviéndose unos a otros. En las reuniones periódicas de formación también hablamos de hierbas medicinales, de cómo utilizar los recursos naturales para una dieta más sana y sus derechos como trabajadores agrícolas y ciudadanos. Fue un animado intercambio de opiniones. También realicé tareas en la parroquia y más tarde fui responsable de la formación de las jóvenes que querían ser monjas.

Kosmos: *¿Pero entonces aprendiste algo nuevo?*

Beatrix: Sí, hacia 1998 me enteré de que se podían probar las camas buenas con péndulos. Me pareció fascinante y empecé a practicar. Pronto me espabilé, y este conocimiento también nos ayudó a ayudar a los enfermos, ya que podíamos encontrar los mejores lugares energéticamente para su lecho. Con el péndulo también podíamos determinar las plantas medicinales más eficaces que podían ayudar al enfermo.

En 2004 empecé una especie de formación de curandero (Heilpraktiker), donde se aprendían algunos métodos que la Iglesia católica no aceptaba. Durante mi formación como practicante no médico (2004-2006) adquirí muchos conocimientos teóricos y también se nos introdujeron a cristales y diferentes símbolos religiosos, que se utilizaban como herramientas terapéuticas.

Sin embargo, a pesar de que, por ejemplo, las grandes catedrales, especialmente en la Edad Media,



La inauguración del centro Martinus en Teresina, Brasil. Es Otto a la izquierda del símbolo de Martinus y Beatrix en el vestido verde

se construyeron utilizando el radiesti (detección de fuertes energías de la tierra) en maravillosos lugares de fuerza, este gran conocimiento fue cada vez más «demonizado» y a los monjes, artesanos y curanderos se les prohibió utilizar varillas de adivinación, péndulos, cristales, símbolos, etc.

Kosmos: *Y entonces conociste a una persona que tuvo un gran impacto en tu vida.*

Beatrix: Sí, entré en contacto con Otto Beckmann, un alemán que era sacerdote católico en Brasil y había seguido esta formación como Heilpraktiker. Fue en 2004 cuando conocí al Padre Otto (como le llaman en Brasil) por primera vez. Era un hombre apuesto de 75 años con una vitalidad impresionante. Desde 1993 trabajaba como sacerdote jubilado en una parroquia pobre del nordeste de Brasil. Combinaba la predicación del evangelio con el compromiso social: organizaba cursos de formación, fundó una

cooperativa, junto con sus colaboradores buscó pozos de agua potable con su varita y pudo construir unos 100 pozos de importancia vital con la ayuda de donaciones.

Otto desarrolló un método sencillo para, por ejemplo, liberar a las personas o sus propiedades o su compromiso social de posesiones, maldiciones u otras energías espirituales oscuras (en Brasil todavía se trabaja mucho con magia negra). El Aba (= Papa) con el que Jesús comienza el «Padre Nuestro» lo tradujo como «Querido Padre» y nos enseñó a rezarlo como un mantra después de una oración expresada concretamente.

En 1997, tuvo su primer contacto con la ciencia espiritual de Martinus a través de Hiltraud Linnow. Dijo: «Leo los libros de Martinus con tanta sed... He encontrado respuestas a tantas preguntas». Otto comenzó poco después a traducir a Martinus al portugués,

y formó grupos de estudio en diversas ciudades. Siguió haciendo esto hasta los 87 años, pero después continuó unido al «Padre bueno» a través de la oración hasta su muerte.

Para la gente pobre, el padre Otto es sin duda una persona entrañable, un sanador y un santo, pero para sus antiguos hermanos monjes su camino era incomprensible. Pero era sin duda una personalidad inspiradora y un gran sanador. Tenía fama de ser muy carismático. Para mí se convirtió poco a poco en un amigo y consejero paternal, un regalo de la Providencia.

Kosmos: *¿Cómo conociste a Otto Beckmann?*

Beatrix: Lo llamé, dado que necesitaba su consejo; vivíamos a unos 1.000 kilómetros de distancia.

Ya en la primera conversación Otto me habló de Martinus y de que Jesús en su existencia anterior había sido un ser humano como nosotros que había matado y robado durante muchas vidas, antes de convertirse, en el transcurso de muchas reencarnaciones, en un ser humano verdaderamente amoroso y «cósmicamente consciente». Oh, era muy confuso, así que al principio lo dejé. Pero poco a poco empecé a escuchar las conferencias de Ole Therkelsen y a ocuparme de los nuevos pensamientos de Martinus (sonríe): escuchaba las conferencias en alemán cuando planchaba la ropa; las hermanas brasileñas no las entendían.

Poco a poco fui comprendiendo la lógica de la reencarnación, el karma y la absolución, y todas las preguntas que tenía desde los 16 años se fueron respondiendo. Incluso los sermones que escuchaba y nuestras discusiones bíblicas me ayudaron, a través de mi percepción ahora ampliada, a ver lo que era lógico e ilógico en mi concepto de Dios.

Durante nuestra primera conversación, Otto me explicó que muchas personas enfermaban a causa de las energías mentales de personas muertas que aún no habían pasado al mundo espiritual. Esto me

hizo aguzar el oído y pensé en mi difunta hermana menor, que estaba muy unida a mí. Poco después de su muerte, desarrollé unos problemas cutáneos muy dolorosos que sufrí durante dos años, hasta que Otto me explicó cómo podían mejorarse mediante la oración. Una semana más tarde entré en contacto con mi hermana y le insistí en que fuera a la luz porque sería bueno para ella y para mí. Más tarde me di cuenta de que aún no había entrado en la luz, porque todavía quería ayudarme. Pero poco después, los problemas de piel remitieron por sí solos. Sabía que había algo más de lo que me había enseñado la Iglesia, y ahora me atrevía a «mirar más allá del borde del plato católico».

Kosmos: *Más tarde tenías contacto de nuevo con tu hermana fallecida. ¿Cómo se produjo?*

Beatrix: Tres años después, Hiltraud me habló de Petra Köhne y tuve la sensación de que debía visitarla. Al final de un curso en 2007, la visité espontáneamente dado que estaba cerca. Me recibió calorosamente, pero tenía poco tiempo... Sin embargo, tuvimos un animado intercambio de más de dos horas sobre, entre otras cosas, su experiencia cercana a la muerte, y al final dijo de repente: «Puedo sentir a tu hermana», y Petra la describió con su atuendo religioso. Cuando éramos jóvenes, mi hermana y yo habíamos prometido que siempre nos ayudáramos mutuamente, así que ahora ella dijo: «Me quedé aquí para ayudarte, pero ahora quiero seguir adelante y aprender más sobre el arte y la música». «Sí, me has ayudado mucho, puedes irte», le dije; «pero todavía tengo que tomar una decisión difícil». Mi hermana respondió: «No importa si es el primer, el segundo o el tercer día: todos los días son valiosos para tu desarrollo».

Me tranquilizó que podía seguir mi proceso en paz. Al cabo de tres meses ya no la sentía: ahora es muy feliz, toca mucha música y pinta.

Kosmos: *¿Cuál fue la difícil decisión que tuviste que tomar?*



Un círculo de estudios de la obra de Martinus en Teresina, Brasil

Beatrix: Desde que oí hablar por primera vez de Martinus habían pasado 5 ½ años y algunas conclusiones de la ciencia espiritual eran tan viables que quería ser honesta y consecuente. No podía seguir siendo representante de una comunidad de fe cuando mi corazón tenía una convicción diferente. Así comenzó un proceso doloroso: por un lado, sabía que iba a decepcionar a mucha gente en la parroquia, en mi comunidad, en mi familia y entre mis compañeras; algunas relaciones de amistad sufrirían ciertamente mucho. Por otra parte, no sabía qué sería de mí. Sólo sabía que me quedaría en Brasil. Así que, en 2010, comuniqué oficialmente a mis superiores religiosos que consideraba lógica la reencarnación y que me ocuparía de los textos de Martinus. Fue un shock para ellos, pero como yo estaba muy segura y convencida, acordamos que debía marcharme muy rápidamente. Yo tenía entonces 54 años.

Entonces llegó un tiempo muy difícil para mí, ya que muchas personas que habían sido importantes en mi vida hasta entonces no podían entender mi paso y se distanciaron de mí. Pero, afortunadamente, también hubo amigos valientes que estuvieron a mi lado y me apoyaron. Mi familia también aceptó mi decisión. En 2010, me trasladé a Teresina, la capital de la región. Allí tenía algunos conocidos, y Otto también venía una vez al mes a dar conferencias y creó un grupo de estudios. También, siempre había tiempo para conversaciones personales. Esto me ayudó mucho en mis nuevos comienzos. Otto vino a Teresina hasta 2017, falleció en 2019.

Kosmos: *¿Puedes ser más concreta sobre lo que echabas de menos en el catolicismo y lo que encontraste en Martinus?*

Beatrix: Al principio no echaba nada de menos: la fe católica daba sentido a mi vida, quería ser misionera (y lo fui). Las liturgias me hablaban emocionalmente....

Sólo me quedaban las preguntas recurrentes: por qué todo ese sufrimiento cuando Dios es amoroso y todopoderoso. Esta es la «pregunta de la teodicea», que todos los teólogos se plantean tarde o temprano.

Martinus explica que Jesús era un ser humano con conciencia cósmica y que en aquellos tiempos aún muy primitivos tenía que demostrar a los demás cómo vive un ser humano verdadero. En mi búsqueda encontré el Concilio de Nicea (325 d.C.): Antes de esta época, muchos obispos aceptaban la reencarnación y cuestionaban si Jesús era Dios u hombre. Siempre había conflictos agudos, que también perturbaban la paz del Imperio Romano. Esto condujo a la intervención del emperador romano Constantino y al «Credo de Nicea». En él se fundamenta la doctrina de la Trinidad: Dios Padre, Dios Hijo y el Espíritu Santo. Y aquellos que no estaban de acuerdo con la doctrina fueron desgraciadamente perseguidos de una forma muy poco cristiana (el gran teólogo Arrio fue incluso quemado).

Fue liberador comprender esto: Siempre he pensado que la doctrina de la gracia ha parecido injusta porque una gran parte de la humanidad nunca ha conocido a Jesús, y mucho menos ha tenido acceso a los sacramentos. Todos podemos mirar a Jesús (o a otros grandes líderes espirituales) y aprender de ellos. El amor de Jesús por su prójimo culminó poco antes de su muerte, cuando miró a sus verdugos y rezó: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Esto es lo que significa hoy para mí «seguir a Jesús»: aprender de él y reorientarme constantemente en la vida cotidiana. Por eso sigo agradecida a la Iglesia, que, a pesar de muchos errores, me mostró el camino hacia Jesús

Y entonces ya pensé que, después de algunas vidas terrenales, en el cielo se volvería aburrido eventualmente... (se ríe)

Bueno, pero Martinus ha respondido a estas preguntas, y además estoy muy emocionada por ver qué cosas fantásticas voy a vivir «en el cielo».

Kosmos: *¿Has encontrado la tranquilidad mental?*

Beatrix: Sí – la ciencia espiritual de Martinus ha ampliado mi perspectiva: aunque todavía no entiendo muchas cosas, me basta con estar participando en un proceso importante. Siento que me he vuelto más tolerante. «Yo estoy aquí, tú estás allá – y eso está bien» y entonces sintonizo en un denominador común. Cuando me encuentro con personas abiertas, que buscan, ahora puedo decir lo que hay en mí, lo que encuentro lógico y lo que he comprendido. Así que a menudo se producen encuentros maravillosos. También el hecho de haber comprendido que no soy una víctima me da más fuerza y serenidad para aceptar mi destino y cambiar lo que es posible.

Y cuando las guerras, el sufrimiento, etc. me deprimen demasiado, recuerdo los arcos de karma y busco los delicados signos del nuevo impulso mundial en la sociedad, en las personas grandes y en las aparentemente insignificantes, en las ONGs...

Las explicaciones de Martinus sobre el 5º Mandamiento y la nutrición fueron la cereza del pastel que finalmente me llevó a hacerme vegetariana. Sí, mi amor y gratitud hacia la Madre Tierra y hacia todas las criaturas crece sin cesar. Ahora también trato a mi microcosmos, es decir, a mi cuerpo, de forma más responsable.

Kosmos: *¿Cuáles son sus planes? ¿Cómo se presenta tu futuro?*

Beatrix: Para mí es importante seguir comprendiendo y practicando la cosmología en la medida de lo posible.

Por eso estoy muy agradecida a nuestro grupo internacional de estudio por Skype, dirigido por Kurt Gram e Hiltraud Linnow.

Ahora disfruto de la «libertad de los hijos de Dios» para defender lo que creo de corazón y poder hablar de ello con quienes están abiertos a ello.

En Teresina trabajaba como terapeuta y había montado un pequeño «Centro Martinus». El grupo de estudio de Otto también se reunía aquí todos los meses -unas 10 personas- y, cuando él aún estaba bien, organizábamos seminarios a los que también venían participantes de otras ciudades brasileñas. Llegamos a tener unos 25 participantes. Otto ya había traducido mucho al brasileño en forma de manuscrito.

Desgraciadamente, el grupo se fue reduciendo a medida que disminuían las fuerzas de Otto, luego vino la pandemia y hace dos años regresé a Alemania para cuidar de mi anciana madre, pero espero poder volver pronto al nordeste de Brasil.

Allí tengo buenos amigos que me apoyan mucho y para los que Martinus ya es muy importante. Algunos de mis clientes se han vuelto curiosos porque casi siempre les explico por qué y cómo pueden enfrentarse a destinos difíciles utilizando los símbolos 19, 20 y 23. Algunos del primer grupo siguen pidiendo que continuemos el estudio ... por lo que existe un deseo de crear un grupo de estudio local y seguramente también habrá un grupo en línea.

A través del Instituto Martinus tengo contacto con estudiantes de la cosmología y traductores de Martinus de habla portuguesa. Así que soñamos con poder ofrecer textos de Martinus en portugués dentro de unos años.

Sigo queriendo trabajar como terapeuta, hay muchas cosas que me conmueven, que me inspiran... pero tengo que tener cuidado de centrarme, y tengo que ceder algunas cosas a gente más joven, y sigo rezando para que «se haga tu voluntad». ●

Else Byskov es autora de 10 libros en inglés sobre aspectos de la ciencia espiritual de Martinus. Véase: newspiritualscience.com

Su primer libro: «La muerte es una ilusión» salió en español en 2011 y está en Amazon: www.amazon.com/Muerte-Es-una-Ilusion-Explicaci%C3%B3n-ebook/dp/B087D1FCDR/ref=sr_1_10?keywords=Else+Byskov&qid=1680078875&sr=8-10

Nueva película sobre la ciencia espiritual de Martinus

Nueva película sobre la ciencia espiritual de Martinus

Gracias al gran trabajo de Lennart Pasborg ha salido una nueva película sobre la vida y ciencia espiritual de Martinus. La película dura 41 minutos y tiene subtítulos en castellano.

El tema de la película encaja muy bien con el tema de este número de *Kosmos*, por lo cual recomendamos a todos que la veáis.

Puedes activar los subtítulos en castellano al hacer click en a la rueda dentada y elegir «subtitles / subtítulos» y luego español. Finalmente activándolos en el icono de subtítulos, al lado de la rueda dentada.

Se puede ver en este enlace: youtu.be/GmWhpN27his

¡A disfrutar!

Las ovejas y los cabritos

El artículo «Las ovejas y los cabritos» salió en *Kosmos* en castellano hace unos años pero su contenido encaja muy bien con el presente número por lo cual recomendamos releerlo o leerlo, cual sea el caso:

www.martinus.dk/es/articulos-de-Martinus/index.php?mode=1&artikelnr=440



Los cabritos. Foto de Chris Robert | unsplash.com

«El destino acierta al hombre infaliblemente, ya sea en un entorno tranquilo o en medio de la danza de la muerte en la guerra. La ley se cumple. Quien a espada mata, a espada ha de perecer. El camino hacia la paz es, pues, sólo éste: dar al prójimo la paz y bendición en las que nosotros mismos deseamos vivir.»

Martinus: El camino hacia la paz